

Escuela Nacional de Conservación, Restauración
y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”

Patrimonio cultural ¿motor para el desarrollo o desarrollo destructor del patrimonio cultural? Proyectos de cultura para el desarrollo en el estado de Guerrero, México

Mariana Tarragó Vélez

Estudios sobre conservación, restauración y museología

V O L U M E N VI

ISBN: 978-607-539-276-9

publicaciones@encrym.edu.mx
www.encrym.edu.mx/index.php/publicaciones-encrym

Palabras clave

Proyectos de conservación del patrimonio cultural, desarrollo sostenible, posdesarrollo.

Resumen

En las últimas décadas se ha reconocido internacionalmente a la cultura como un elemento relevante para el desarrollo de la sociedad. Específicamente, los proyectos de conservación del patrimonio cultural pueden tener un impacto real en el bienestar o detrimento de las comunidades, debido a su estrecha relación. De igual manera, los procesos de desarrollo pueden tener un impacto positivo o negativo sobre la conservación del patrimonio cultural. Esto puede ser analizado a partir de tres proyectos de cultura para el desarrollo (a cargo de la Unesco, la AEICID y la CNCPC), que se han llevado a cabo en el estado de Guerrero, México.

Introducción

Esta publicación nace de la tesis de maestría en Asuntos Internacionales de la Universidad Anáhuac titulada *Cultura para el desarrollo, estudio de caso: Guerrero, México* (Tarragó, 2018). En ella se buscó encontrar la función de la dimensión cultural en un entorno como el estado de Guerrero, en donde el panorama de violencia, desigualdad y pobreza continúa creciendo. En este contexto es posible que los conservadores y restauradores del patrimonio cultural lleguemos a cuestionarnos el impacto real que tiene nuestra labor en la sociedad y sus límites. Además, al observar la estrecha relación que existe entre los proyectos de conservación del patrimonio

cultural y las comunidades, surge la pregunta de si es posible contribuir al desarrollo y bienestar local a partir de los mismos.

Para comenzar, es importante reflexionar acerca de una concepción popular: los aspectos culturales y religiosos son obstáculos para el desarrollo, ya que impiden que las sociedades se inserten en la modernización que puede llevarlos a su propio bienestar. Esta idea ocupa un lugar importante en la conceptualización de la cultura y el desarrollo; sin embargo, aunque existen pocas prácticas y tradiciones locales que podrían resultar perjudiciales para ciertos grupos dentro de una sociedad —por ejemplo, en relación con la equidad de género—, los especialistas en desarrollo consideran la importancia de incluir a la cultura en los proyectos de desarrollo. Por ejemplo, Tomalin considera que para lograr un desarrollo sostenible es importante tomar en cuenta este elemento porque, de no ser así, se imponen nuevos valores a los beneficiarios que finalmente resultan en la resistencia y la ruptura social (Desai y Potter, 2014: 752-756).

La idea de que la cultura es un obstáculo para el desarrollo ha sido combatida por varias instituciones internacionales desde hace tiempo. En las últimas décadas se ha demostrado que es un elemento clave para el desarrollo en el ámbito internacional. Organismos culturales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AEICID), han orientado los proyectos internacionales de desarrollo a partir de esta nueva perspectiva.

En este escenario surgió el término *cultura para el desarrollo*, descrito por la Unesco (2015) como la manera en que la cultura puede ser un fomento al crecimiento económico y a que los individuos y las comunidades expandan sus opciones de vida, adaptándose al cambio social y económico. Con base en esta definición y desde el punto de vista de un conservador, surgen dos preguntas acerca de la relación entre la cultura y el

desarrollo: 1) ¿si la cultura realmente puede producir desarrollo, no se corre el riesgo de que sea utilizada como un mero elemento para contribuir al bienestar social, perdiendo así su valor intrínseco?, y 2) ¿el desarrollo generado a partir de este proceso puede destruir al patrimonio?

A partir de estas preguntas, el objetivo de este artículo es analizar la noción de que el patrimonio cultural realmente funciona como un motor para el desarrollo, y si este proceso puede vulnerar su materialidad y su valor. La hipótesis es que la cultura y el patrimonio cultural pueden contribuir al desarrollo de las comunidades a través de proyectos orientados a este fin, siempre y cuando partan de una visión que conserve las expresiones culturales.

Se realizó una investigación en dos niveles: el teórico y el práctico. En el primero, se estudiaron las dos teorías que exploran la relación entre la cultura y el bienestar: desarrollo y posdesarrollo. En el segundo nivel, se analizó un caso de estudio comparativo de tres proyectos de cultura para el desarrollo en el estado de Guerrero, México, en los que se observó cómo se reflejaban en la práctica las teorías mencionadas.

Diferentes visiones acerca de la relación entre la cultura y desarrollo

Para la investigación se analizaron las dos teorías que se consideran las más importantes para el estudio de la cultura y el desarrollo: 1) el desarrollo, que abarca la visión del desarrollo sostenible donde se insertan los proyectos de cultura para el desarrollo y la visión del desarrollo económico (neoliberal), y 2) el posdesarrollo, que surge como crítica al desarrollo, al observarlo como una práctica del poscolonialismo e imperalismo, con la que los beneficiarios se han visto perjudicados por la imposición de valores culturales.

Teoría del desarrollo

El término desarrollo se considera como proyecto global y disciplina académica después de la Segunda Guerra Mundial (Craggs, en Desai y Potter, 2014: 33). En un principio, esta práctica se enfocaba en la reconstrucción económica posterior a las guerras mundiales. Posteriormente, en los años sesenta, dejó de tener un enfoque puramente económico y se convirtió en un objeto de estudio multidisciplinario, que involucraba la geografía, la antropología, la historia, la sociología, la demografía, las relaciones internacionales, la política y la planeación urbana (Craggs, en Desai y Potter, 2014: 48). Habría que remarcar cómo la dimensión cultural se expresa en muchas de estas nuevas disciplinas que se integraron.

El concepto de multidisciplinaria es la base del desarrollo sostenible en la actualidad y de donde parten los proyectos de cooperación internacional que presentan los organismos internacionales, las agencias de cooperación, las ONG y otras instituciones. Uno de los autores clave para comprender el desarrollo sostenible es Amartya Sen (1999), quien lo describe como un proceso de expansión de las capacidades y libertades reales que disfrutan los individuos. En ese sentido, considera que el desarrollo va más allá de la renta, ya que a pesar de que está relacionada con la falta de salud, el hambre y la desnutrición, no es exclusiva para expandir las capacidades y llevar el tipo de vida que valoran los individuos; por ejemplo, existen otros factores como la discapacidad, el género, las enfermedades, el medio ambiente, el crimen, la violencia, la distribución del dinero en la familia, las costumbres y la corrupción, entre otras (Sen, 1999: 24-52).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) retoma la propuesta de Sen para su definición de *bienestar* como un proceso multidisciplinario que va más allá del ingreso: “nada que disminuya los derechos de las

personas y comunidades, ni nada que amenace la sostenibilidad ambiental del planeta puede considerarse progreso” (PNUD, 2016). A partir de ello, el PNUD creó en 1990 el Índice de Desarrollo Humano (IDH) para medir el desarrollo, que se obtiene a partir de la medición de tres dimensiones: la salud, la educación y el nivel de vida (Rodas-Martini, 2000: 368). Nótese que la cultura no se incluye, posiblemente por su carácter abstracto y difícil de medir.

En la visión de desarrollo sostenible se inserta el concepto llamado *cultura para el desarrollo*, propuesto por la Unesco en 1996, y que considera que “un desarrollo económico combinado con una cultura decadente, atrofiada, opresiva y cruel está condenado al fracaso. El fin último del desarrollo es el bienestar físico, mental y social de todos los seres humanos” (Unesco, 1996:8). A esta definición de la Unesco se han unido también el PNUD y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que consideran que la dimensión cultural puede tener un impacto positivo en la economía y la sociedad.

Otra contribución importante de la cultura para el desarrollo es la del documento *Agenda 21 de la cultura* (2004), creado por la Comisión de Cultura de la Asociación Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), que considera a la cultura como el cuarto pilar para el desarrollo (CGLU, 2018). Esto hace referencia al triángulo del desarrollo sostenible del *Informe Brundtland* (1987), conformado por tres pilares: el económico, el social y el ecológico. Sobre estas tres líneas de acción se formaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Cabe destacar que la propuesta de la *Agenda 21* es importante porque coloca a la cultura en el mismo nivel que los otros tres pilares (Pascual, 2007: 5).

Finalmente, varios autores como Sen y Kliksberg han estudiado la dimensión de la cultura y plantean la relación que existe con otros elementos como la ética, la corrupción, el

crimen, la relación con el medio ambiente (Sen, 1999: 40), la confianza entre los miembros de una sociedad, la cooperación, la sinergia, las políticas públicas y las relaciones comerciales (Kliksberg, 2004: 1-7)

En la teoría del desarrollo, podemos encontrar otra vertiente: la del desarrollo económico neoliberal, que se enfoca principalmente en el aspecto económico, dejando de lado otros factores como la salud, la educación, la cultura y el medio ambiente. Esta visión ha sido criticada por diversos autores a lo largo de la historia. En particular, Kliksberg (2004) ha hablado del peligro de este tipo de desarrollo sobre la cultura. El autor considera que, al recaer exclusivamente en la tasa de retorno sobre la inversión para justificar la actividad cultural, nuevos problemas han surgido para la conservación del patrimonio y las tradiciones (Kliksberg, 2004: 6-11).

El patrimonio cultural, al ser una expresión física de la cultura, es un elemento altamente efectivo para generar desarrollo económico, ya que los monumentos, sitios, museos y lugares de interés son una fuente importante de ingresos para los países. Aquí interviene de manera importante el turismo, que se trata de una de las industrias más importantes del mundo en la actualidad, en gran parte, gracias al patrimonio (Unesco, 1996: 36). Sin embargo, si el turismo no se lleva a cabo de manera cuidadosa, puede ser dañino para el entorno local por diferentes motivos: *a*) puede convertirse en un proceso autodestructivo para la cultura y el medio ambiente; *b*) normalmente el capital es externo, por lo que las ganancias no se quedan en la comunidad, y *c*) los locales tienen trabajos que no siempre son benéficos, ya que deben adaptarse a las necesidades de los turistas, por lo que sus tradiciones y costumbres se ven modificadas (Bishop, en Desai y Potter, 2014: 542-544).

Por lo tanto, la explotación desmedida del patrimonio a través del turismo puede llevar a deterioros importantes y a

la pérdida de la memoria de un pueblo. Además, esto provoca que se vea a la cultura como un mero medio para alcanzar un desarrollo económico que, como se señaló anteriormente, no representa un desarrollo integral para la población (Unesco, 1996: 36). Por ello Kliksberg (2004) menciona que, a pesar de que la cultura es un medio poderoso y fundamental para alcanzar el desarrollo económico, no se puede perder de vista que también es un fin en sí mismo: “tiene que ver con los fines últimos del ser humano” (Kliksberg, 2004: 6-11).

Teoría del posdesarrollo

Si bien la teoría del desarrollo ha tenido un impacto significativo en el ámbito internacional, existen otras teorías que la critican y proponen nuevas formas de operar. En este contexto se presenta la teoría del posdesarrollo, que establece que el desarrollo mantiene prácticas imperialistas y colonialistas, en donde un país domina, transforma, interviene y compromete una serie de conocimientos y visiones locales (Sidaway, en Desai y Potter, 2014: 228).

Arturo Escobar (1995) critica las ideas occidentales que imponen su moral y cultura “superior” a los países en vías de desarrollo. Este autor propone dos maneras para contrarrestar este efecto negativo que pueden tener los proyectos encaminados a generar bienestar: *a*) que las comunidades locales empleen sus propias tradiciones y su identidad para resolver los problemas y *b*) que lo hagan de manera creativa y con prácticas más autónomas y locales, aun teniendo que luchar por incorporarse a la economía mundial (Escobar, 1995: 217). Ambos puntos son fundamentales para esta investigación porque responden a la premisa de que la cultura —incluidos el patrimonio cultural y las tradiciones locales—, es fundamental para el desarrollo local y no debe separarse del bienestar local.

Casos de estudio: proyectos de cultura para el desarrollo en el estado de Guerrero, México

Debido a que existe una brecha importante entre las teorías planteadas anteriormente y lo que sucede en el ámbito local, se buscó comprender cómo se presentan los esfuerzos de cultura para el desarrollo en el estado de Guerrero, México. Se eligió este estado porque es el más violento (IEP 2016) y el segundo más bajo en la escala del IDH (PNUD, 2016), pero según la Unesco, uno de los más ricos culturalmente.

A continuación, se describen los proyectos de la Unesco, la AECID y la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), en los que se evaluaron tanto las prácticas para generar desarrollo social como el impacto de estas acciones sobre la conservación del patrimonio cultural. La información fue recabada a partir de entrevistas a los encargados de los proyectos, además de las publicaciones e informes de los proyectos.

Los Indicadores Unesco de Cultura para el Desarrollo aplicados al estado de Guerrero

El proyecto de los Indicadores Unesco de Cultura para el Desarrollo (IUCD) se llevó a cabo en Guerrero, de junio de 2015 a enero de 2016, y fue la primera vez en que se aplicaron en el mundo en el ámbito estatal. Para ello, se midieron 22 indicadores a partir de una serie de talleres, en los que los participantes se dividieron en siete grupos, uno por cada categoría: economía, educación, gobernanza, participación social, igualdad de género, comunicación y patrimonio. En este proyecto participaron actores tanto federales como estatales y de la sociedad civil, coordinados por la Unesco (Unesco, 2016). Según Alejandra Gámez, especialista en cultura de la Unesco,

para poder darle seguimiento al proyecto, la Unesco capacitó a los actores involucrados, para que pudieran aplicar los indicadores en un futuro sin la ayuda de la organización (Gámez, comunicación personal, 17 de mayo de 2017).

Las estrategias de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el desarrollo dentro de la Muestra Internacional de Cine de Taxco

El proyecto de la AECID se realizó en julio de 2017, durante la tercera edición de la Muestra Internacional de Cine de Taxco, a través del Centro Cultural España (CCE). Incluyó la impartición de talleres para jóvenes sobre el proceso de producción de una pieza audiovisual y la proyección de una selección de diez películas que forman parte de la memoria audiovisual mexicana, como lo es *Simón del Desierto*, de Luis Buñuel. Además, se impartieron conferencias sobre la cooperación cultural y el desarrollo. Según Rodrigo García, subdirector de Promoción Cultural de la CCE, las actividades se realizaron en diferentes recintos de la ciudad para que la gente pudiera conocer nuevos espacios y apropiarse de ellos (García, comunicación personal, 16 de mayo de 2017).

El proyecto de la conservación de la pintura rupestre de Oxtotitlán, Guerrero

El proyecto a cargo de CNCPC se llevó a cabo del 2003 al 2015 en las cuevas de la comunidad nahua de Acatlán, en el municipio de Chilapa de Álvarez, Guerrero (INAH, 2015). Consistió en la conservación integral, interdisciplinaria y participativa para la “protección y puesta en valor del patrimonio comunitario haciéndolo un elemento de desarrollo” (Cruz, 2012:1).

En las actividades realizadas con la comunidad se observó una estrecha relación entre esta y las pinturas. Dichas actividades tuvieron tres líneas de acción: a) el Programa de Empleo Temporal (PET), coordinado por la Secretaría del Desarrollo Social (Sedesol) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), mediante el cual se buscó proporcionar oportunidades de ingreso temporal, de mantenimiento y rehabilitación, a la población que vive en pobreza y tiene una baja oferta laboral (Cruz, 2011: 8); b) la creación del Comité de Preservación del Patrimonio Cultural de Acatlán, integrado por jóvenes de la comunidad para proteger la zona de Oxtotitlán (INAH y CNCPC, 2015), y c) pláticas de concientización a jóvenes y niños sobre la importancia del sitio arqueológico, el patrimonio natural, los trabajos de conservación, la capacitación para el mantenimiento y la atención al público (Cruz, 2012: 29).

Análisis de los casos de estudio

Desde el punto de vista del desarrollo sostenible, los tres proyectos buscaron incidir sobre el desarrollo local con la perspectiva de la generación de capacidades y libertades a través de la cultura. La Unesco buscó impactar sobre las políticas culturales a partir de la medición del desarrollo y de evidenciar la importancia de la cultura y el patrimonio cultural; la AECID se enfocó en la descentralización de los espacios culturales, el turismo local, la creación de capacidades entre los jóvenes y la difusión de la memoria; la CNCPC buscó la conservación del patrimonio y la difusión de la memoria paralelamente, la creación de empleos y el turismo local.

Lo que puede ser criticable desde la visión del desarrollo sostenible es que los proyectos carecen de evaluación de los resultados. En el caso de la AECID y la CNCPC, el impacto social pudo haber sido evaluado como cualquier proyecto

de desarrollo internacional. Sin embargo, se encontró que la razón por la que no se evalúa esta clase de proyectos tiene que ver con cuatro factores: a) la complejidad que implica la medición de dimensiones tan complejas como la cultura y el desarrollo, b) la falta de recursos que se destinan a la evaluación de estrategias y la falta de continuidad administrativa, c) la falta de formación en la construcción de indicadores por parte de los especialistas en cultura y d) a que las instituciones de cultura muchas veces trabajan de forma independiente de las que estudian el desarrollo.

Si analizamos los casos de estudio desde la teoría del posdesarrollo, encontramos una crítica muy fuerte a los proyectos a gran escala, como lo son el de la Unesco y la AECID, porque la teoría considera que no permiten la toma de decisión local de las comunidades. Esta teoría sugiere realizar acciones flexibles a microescala, que favorezcan las estructuras locales y la nueva búsqueda de espacios de empoderamiento que no contribuyan al discurso hegemónico del desarrollo (McGregor, 2007:161).

También desde el punto de vista del posdesarrollo, y en relación con la difusión de la cultura, la historia y la memoria, vale la pena preguntarse ¿de quién es la cultura que se está difundiendo y hacia quiénes?; es decir, si no es más bien una imposición de elementos que no corresponden a la cultura de los locales en realidad. Recordemos que esta teoría considera que el desarrollo es una forma de colonialismo actual, en la que se difunde la cultura del dominante, ya sea el Estado, el especialista, la organización internacional, la ONG, etc., sobre el beneficiario (Escobar, 1995: 13). Esta es una importante reflexión para los proyectos de conservación, como el de la CNCPC, que pudieran no siempre enseñar a las comunidades el valor de su propia cultura sino otra ajena; es decir, la cultura nacional que es difundida de arriba hacia abajo de forma artificial y que pudiera no siempre beneficiar a los locales sino a los es-

pecialistas. Nuevamente cabe citar a Escobar (1995: 13), quien se pregunta: ¿a quién beneficia el desarrollo, al benefactor o al beneficiario?.

A pesar de las críticas que pudieran hacerse a los proyectos, cabe señalar que un elemento que contribuyó al éxito de estos fue la participación comunitaria, fundamental para la creación de capacidades técnicas, empleos temporales y el bienestar de la población. También se puede decir que este elemento aglutinó y equilibró la cultura y el desarrollo: si las comunidades no hubieran estado involucradas, el desarrollo sostenible no se hubiera aplicado, mientras que la explotación de los elementos culturales sin la participación social hubiera derivado en un deterioro. De esta forma, se puede afirmar que tanto el desarrollo como el posdesarrollo encuentran un alto valor en la participación social, lo que se identifica como un punto de encuentro entre ambas teorías.

Conclusión

Regresando a la pregunta inicial sobre el impacto que tiene la cultura en el desarrollo y viceversa, se puede concluir que las dos dimensiones pueden favorecerse si se trabaja para encontrar un equilibrio entre ambas. Es decir, es necesario que se tomen en cuenta dos líneas fundamentales: *a)* la participación social para la creación de capacidades y *b)* las estrategias de conservación y difusión de la cultura y el patrimonio cultural. Este equilibrio es lo que permite que los proyectos se vuelvan sostenibles. Sin ello, los procesos de apropiación y empoderamiento no se logran, y tampoco los del desarrollo local.

A partir de la investigación es evidente que no solo la cultura y el patrimonio cultural son motores del desarrollo, sino que no puede existir un desarrollo sostenible sin incluir la dimensión cultural. Sin embargo, depende de la visión de la

que derive la práctica del desarrollo el que este se convierta en un destructor de las prácticas culturales, o bien, que sea parte indivisible de las mismas. Por esta razón es fundamental que se midan los resultados de estas prácticas y se dé seguimiento, para poder evaluar cuáles son las mejores tanto para la conservación del patrimonio como para el impacto sobre el desarrollo local, aspecto que no se logró observar en los proyectos evaluados.

Como parte de este equilibrio, cabe señalar que, como lo menciona Kliksberg (2004: 11), la cultura, además de ser un medio poderoso que puede representar un papel fundamental en términos de desarrollo, es un fin en sí mismo, ya que tiene que ver con los objetivos últimos del ser humano. En ese sentido, los elementos culturales no deben descuidarse, y mucho menos destruirse a partir del desarrollo. Por ello es necesario cuidar que el turismo no afecte al patrimonio cultural en dos sentidos: su materialidad y su significado (Unesco, 1996: 36).

Durante esta investigación, fue interesante notar que para el desarrollo sostenible la cultura no está en el centro, pero para el posdesarrollo sí lo está, porque ve la cultura como parte indivisible del desarrollo y como una solución a las prácticas de imposición moral y cultural (imperialistas) que en muchas ocasiones ejercen los países desarrollados a los que están en desarrollo, a través de los proyectos de cultura para el desarrollo. De hecho, Escobar (1995) propone que la cultura puede contrarrestar el efecto nocivo que tiene el desarrollo con el reforzamiento de las tradiciones y su identidad, con la búsqueda de maneras creativas y con prácticas autónomas de regeneración en las relaciones sociales.

Frente a las críticas del posdesarrollo, el desarrollo sostenible argumenta que en los últimos años se han enfocado en otros factores relacionados con la cultura, como la diversidad cultural, el poder descentralizado y centrado en lo local, los valores del conocimiento comunitario a través de las

tradiciones, la participación como fortalecedora de la identidad y la construcción de capacidades de abajo hacia arriba. Es interesante notar que estos puntos convergen con los del posdesarrollo en los proyectos de cultura para el desarrollo y se podría decir que son justamente estos los que resultan una forma de conciliar ambas tendencias.

Si bien la idea de la cultura como parte del desarrollo ha ido creciendo en el mundo, el lugar que ocupa en la teoría sobre el desarrollo no ha logrado asentarse en programas y presupuestos gubernamentales para ejecutar proyectos de desarrollo local. Aunque el desarrollo sostenible considera a la cultura como un factor importante para el bienestar, ello no necesariamente se ha visto reflejado en el ámbito teórico ni práctico de este campo. Por ejemplo, no está presente en el IDH, en los indicadores del Banco Mundial que miden al desarrollo (Banco Mundial, sitio oficial) en los de la OCDE (OCDE sitio oficial) ni en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.

Es evidente que la exclusión de la cultura, pese al reconocimiento que se tiene acerca de la función del desarrollo de capacidades locales, ha derivado en una falta de presencia en las políticas públicas, que a su vez deriva en problemas de financiamiento y en la disminución de presupuesto.

De esta manera, predomina un enfoque en donde los recursos culturales, más que verse como una inversión, parecen un gasto. A partir de esto, surgen dos nuevas preguntas: 1) ¿es posible demostrar a las autoridades que los proyectos de cultura pueden tener un impacto sobre la pobreza, la inequidad y la violencia?, y 2) ¿es posible que a través de los proyectos de cultura para el desarrollo se pueda evidenciar que este campo no se trata simplemente de un barril sin fondo, ante el que los gobiernos se resisten cada vez más a depositar recursos? Esto les toca a los especialistas en cultura y patrimonio cultural responderlo y, en su caso, demostrarlo.

Bibliografía

Bishop, M. L. (2014). *Tourism and Environment*. En Desai, V. y Potter, R. B., *The Companion to Development studies*. Nueva York: Routledge.

Centro Cultural de España en México, CCEMx. (2017). España en la #MICT3. Recuperado de <http://ccemx.org/tag/taxco>

Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, CGLU (2018). Quiénes somos. Recuperado de <http://www.agenda21culture.net/es/quienes-somos/comite-de-cultura>

Craggs, R. (2014). *Development in a global-historical context*. En Desai, V. y Potter, R. B., *The Companion to Development Studies*. Nueva York: Routledge.

Cruz Flores, S. (2011). *Proyecto de Conservación Integral del Sitio de Pinturas Rupestres de Oxtotlán, Guerrero. Informe de Actividades 2010*. México: Coordinación Nacional de Conservación de Patrimonio Cultural, INAH.

———. (2012). *Proyecto de Conservación Integral del Sitio de Pinturas Rupestres de Oxtotlán, Guerrero. Informe de Actividades 2011*. México: Coordinación Nacional de Conservación de Patrimonio Cultural, INAH.

Desai, V., y Potter, R. B. (2014). *The Companion to Development Studies*. Nueva York: Routledge.

Escobar, A. (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.

Gámez, A. Especialista en Cultura. Unesco en México, 17 de mayo de 2017.

García, R. Subdirector de Cooperación Cultural, CCE, AECID, 16 de mayo de 2017.

INAH y CNCPC (s/f). *La Coordinación*. México: Gobierno de la República. Recuperado de <http://conservacion.inah.gob.mx/conservacion-2/pogramas-nacionales>

—. (2015). *Oxtotitlán, proyecto modelo en la atención integral a sitios con patrimonio gráfico-ruprestre*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Recuperado de <http://conservacion.inah.gob.mx/496>.

IEP (2016). *Índice de Paz en México*. Institute for Economics and Peace. Recuperado de <https://indicedepazmexico.org/>.

Kliksberg, B. (2004). ¿Por qué es clave la cultura para el desarrollo? *Revista del CLAD Reforma y Democracia* (29).

McGregor, A. (2007). Foreign Aid and Post-Development in Timor-Leste. *Third World Quarterly*, 28 (1). Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4017798>.

Pascual, J. (2007). Cultural Policies, Human Development and Institutional Innovation: Or why we need an Agenda 21 for Culture. *Expanding Cultures, Arts and Local Government Conference July 24-27 2007*. Chapel off Chapel, Prahran, Victoria, Australia. Recuperado de <http://www.culturaldevelopment.net.au/expandingcultures/downloads/papers/Pascual.pdf>

PNUD (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano México 2016: Desigualdad y Movilidad*.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de <http://www.mx.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduccionPobreza/InformesDesarrolloHumano/idhmovilidadsocial2016/PNUD%20IDH2016.pdf>

Rodas-Martini, P. (2000). *La medición del desarrollo humano: una tarea interminable y polémica*. 5° Taller Regional “La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones”, Aguascalientes: CEPAL. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/31548>

Sidaway, J. D. (2014). Post-development. En Desai, V. y Potter, R. B., *The Companion to Development studies*. Nueva York: Routledge.

Sen, A. (1999). *El desarrollo como libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.

Tarragó Vélez, M. (2018). *Cultura para el desarrollo, estudio de caso: Guerrero, México* (Tesis para optar por el grado de maestra en Asuntos Internacionales). Universidad Anáhuac, Ciudad de México.

Unesco (1996). *Nuestra Diversidad Creativa: Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001055/105586sb.pdf>